

EL ESFUERZO COMO VIRTUD

OLGA BELMONTE GARCÍA*

Fecha de recepción: mayo de 2016

Fecha de aceptación y versión final: junio de 2016

RESUMEN

Cuando hablamos del esfuerzo como virtud, no nos referimos al mero esfuerzo «muscular», sino al esfuerzo orientado hacia el bien. Pero ¿cómo reconocer que el esfuerzo se orienta hacia el bien? ¿Quién define lo que es una acción virtuosa? ¿Qué modelo de vida se transmite a los jóvenes? Si el esfuerzo no es una virtud reconocida y valorada socialmente, ¿deberíamos abandonar la posibilidad de fomentarlo en las aulas? ¿Qué tipo de esfuerzo es el moralmente deseable? ¿Puede haber placer en el esfuerzo? ¿Tiene menos sentido el esfuerzo si no se sufre? En este artículo abordaremos algunas de estas preguntas, con el propósito de analizar qué sentido tendría promover socialmente el esfuerzo como virtud.

PALABRAS CLAVE: Bien, resistencia, facilidades, atención, existencia.

EFFORT AS A VIRTUE

ABSTRACT

When we speak about effort as a virtue, we are not referring merely to «muscular» effort, rather effort aimed towards the good. But how do we recognize that an effort is aimed towards the good? Who determines what a virtuous act is and what is not? What way of life is instilled in young people? If effort is not a socially recognized and valued virtue, should we forget about the possibility of pro-

* Profesora de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid).
<obelmonte@upcomillas.edu>.

buye desde la raíz a revitalizar las relaciones en las que la responsabilidad por el bien común es el camino y la meta para alcanzar no solo una vida feliz, sino una vida plena.

Según Weil, la atención se potencia con la educación. La atención posee una gran eficacia espiritual en el ámbito de los estudios. La formación que potencia este modo de atención favorece la capacidad de atención en el resto de ámbitos de la vida humana. El esfuerzo de atención sitúa en el centro el bien y la verdad que se desean y se buscan en diálogo, dejando a un lado las necesidades particulares que separan. El deseo orientado a un bien que desborda el bien particular permite que atendamos al Bien absoluto, no a bienes relativos.

La formación y el desarrollo de la inteligencia no deben orientarse meramente a «saber más», sino a «saber ver mejor». Es importante tener conocimientos, pero de poco sirven si no se tiene la capacidad de adaptarlos a la realidad en que se vive. De nada sirve el saber, si no sabemos mirar, para mejorar el mundo con nuestro saber. La atención nos permite mantenernos vigilantes ante lo real, para poder alertar sobre injusticias cotidianas, que de lo contrario pasarían desapercibidas. El esfuerzo de atención será la clave para que nuestros esfuerzos cotidianos sean virtuosos, estén orientados al bien y no sean esfuerzos orientados a la satisfacción de bienes particulares, egoístas. Cualquier excelencia será imperfecta, cualquier esfuerzo vano, desde el punto de vista humano, si no va acompañado del deseo de Bien.